

Anécdotas acerca de José Trinidad Cabañas durante sus faenas en Nicaragua (1844-1855)

¹ John Moran Robleda

² John Charles Moran III

Resumen

Una de las principales figuras en Honduras entre 1838 (cuando Honduras se declaró su independencia de la antigua República Federal de Centroamérica el 26 de octubre 1838) hasta 1872 (cuando el gobierno de José María Medina es derrocado por fuerzas envidiosas de Guatemala y El Salvador abriendo paso a lo que sería la Reforma Liberal) era el general y presidente José Trinidad Cabañas. Fue uno de los fieles seguidores del antiguo presidente de la Federación de Centroamérica, el general Francisco Morazán, y continuó siéndolo después de su fusilamiento en 1842, hasta el día su muerte. Los sobrevivientes de la debacle en Costa Rica se escaparon en un barco llamado “Coquimbo”, y estos liberales serían desde entonces conocidos en todo Centroamérica como los Coquimbos. Como su antiguo líder, Francisco Morazán, el Estado de El Salvador sería su base de operaciones y trampolín para restaurar la antigua patria grande, la Republica Federal Centroamericana. La fama de Cabañas y sus compañeros Coquimbos era notoria y tenían un estatus de celebridades en los ojos de aquellos que nunca los habían visto. Eran figuras heroicas de talla desmesurada e inflamadas de significación mítica. Algunos de los historiadores de la época que describían el papel de estos Coquimbos en su país fueron Nicaragüenses: Jerónimo Pérez y Francisco Ortega Arancibia y en sus escrituras narran las faenas de Cabañas y sus compañeros en Nicaragua entre 1844-1854. A través de sus escrituras podemos comprender mejor este personaje histórico hondureño.

Palabras clave: Trinidad Cabañas, Nicaragua, coquimbos, Francisco Malespín, William Walker

Anecdotes about José Trinidad Cabañas during his work in Nicaragua (1844-1855)

Abstract

One of the main figures in Honduras between 1838 (when Honduras declared its independence from the former Federal Republic of Central America on October 26, 1838) until 1872 (when the government of José María Medina was overthrown by envious forces from Guatemala and El Salvador opening step to what would be the Liberal Reform) was the general and presidente Trinidad Cabañas. He was one of the faithful followers of the former president of the Central American Federation, General Francisco Morazán, and continued to be so after his execution in 1842, until his death. Survivors of the debacle in Costa Rica escaped on a ship called the “Coquimbo”, and these liberal

¹ Licenciado en Ciencias Políticas con maestría en Historia, catedrático de historia en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, UNAH Atlántida. <https://orcid.org/0000-0001-5648-0339>
Correo electrónico: john.moran@unah.edu.hn

² Licenciado en Lengua y Literatura Inglesa con maestría en Bibliotecología. Fundador del F. Marion Crawford Memorial Society



Teresa Victoria Fortín. 1942. *Pacto entre Morazán y Villaseñor en el paraje del Ocote, 11 de abril de 1842*. Óleo sobre tela. 118 x 76 cm. Fuente: Fotografía por Paúl Martínez en formato digital 35mm, 2022. Pertenece a la colección de la Casa de Morazán, Tegucigalpa

leaders would ever since be known throughout Central America as the Coquimbos. Like its former leader, Francisco Morazán, the State of El Salvador would be his base of operations and springboard to restore the old great homeland, the Central American Federal Republic. The fame of Cabañas and his fellow Coquimbos was notorious. They had celebrity status, and in eyes of those who had never seen them before they were heroic figures of inordinate stature and with a mythical status. The historians of the time that described the role of these Coquimbos in their country were Nicaraguans Jerónimo Pérez and Francisco Ortega Arancibia and in their writings they narrate the tasks of Cabañas and his companions in Nicaragua between 1844-1854. Through their writings we can better understand this Honduran historical figure better.

Keywords: Trinidad Cabañas, Nicaragua, coquimbos, Francisco Malespín, William Walker

Introducción

En la academia durante nuestro periodo de "wokeness"², hemos visto la cultura totalitaria de la cancelación hacia opiniones y narrativas contrarias, y las acciones que nacen de ello que termina en el derrumbe de estatuas, iconos,

retratos, símbolos históricos y culturales, y productos de entretenimiento que no cuadra con la visión y narrativa de esta cultura contraria. Aunque eso -a esos niveles- no ha llegado a este país de Honduras, ciertos círculos siembran esa

² En el occidente colectivo, la palabra "woke" ha estado asociada desde circa 2016 con diferentes movimientos en contra percibidas injusticias sociales, perpetrado por la raza europea y euro-descendientes (exclusivamente hombres heterosexuales) y su sistema (capitalismo). Como solución, enfatizan el feminismo radical misándrico y la política identitaria de las personas LGBT y "razas" no europeas. El termino es usado para describir a las personas que han "despertado" (de "wake up", en inglés).

agenda. Aún se pueden hacer críticas constructivas históricamente, y a través de la investigación corregir esas cosas que pasan como historia y como la “verdad”. Algo muy necesario para una sociedad³.

Con el tema del general y presidente José Trinidad Cabañas, podemos ver rectificaciones de esa índole. Por ejemplo, el retrato de Cabañas. Por décadas, el retrato que se ha usado de Cabañas es el barbudo, una barba que verías en Karl Marx⁴. La verdad es que cuando ves el verdadero retrato de Cabañas, ilustrado en el libro de William Wells sobre su viaje por Honduras (1855), por ejemplo, vemos otra persona. Vemos lo que el realmente era –un criollo aristocrático–, una persona cuya presentación era típico de un “Don” hispano y muy a la moda (utilizando como barba el “candado” y patillas). El hecho que no han cambiado su imagen en el billete de L.10.00 con la verdadera imagen de él es una incógnita.

El enfoque de este ensayo es José Trinidad Cabañas durante su experiencia en Nicaragua de acuerdo de personas que vivieron esa época y pudieron recopilar la historia en sus libros y crónicas históricas. Me refiero a los historiadores nicaragüenses Jerónimo Pérez y Francisco Ortega Arancibia, cuyo estatus y obras a nivel centroamericano durante esa época hoy día han caído en el olvido en este país y en su academia (fueron conocidos en la época de Vallejo, Esteban Guardiola, quien los citó en su libro sobre su padre, etc.). Francisco Ortega Arancibia (1830-1931) era un historiador nicaragüense que realizó muchos aportes historiográficos de su época acerca de Nicaragua y Centroamérica. Escribió un libro que



Retrato de José Trinidad Cabañas

Fuente: ilustración publicada en Wells, W. (1857). *Explorations and adventures in Honduras*, Nueva York: Harper's and Brothers Publisher, p. 502

sería una magna contribución a la Historia de Nicaragua y Centroamérica: *Cuarenta Años de Historia de Nicaragua (1838-1878)*. Jerónimo Pérez (1828-1884), quien escribió *Obras Históricas Completas*, fue uno de los primeros historiadores de Nicaragua, y el cronista de la guerra civil de 1854 y sus consecuencias. Impulsó las investigaciones históricas, despertó la afición por registrar archivos y perseguir datos históricos.

³ En los EE. UU. existe el “Culto de Lincoln” creada posguerra Civil (1861-1865), perpetrado *ad hominem*, y ha sido cuestionado por una década. La investigación académica del Dr. Thomas Di Lorenzo, ha hecho una deconstrucción y rectificación saludable. Que el oficialismo lo minimiza es otra cosa el culto de Lincoln es una línea y narrativa ideológica sobre el presidente Abraham Lincoln, y propagado como verdad en todos los niveles de educación en los EE. UU. Cuestionarlo es un *cuasi* crimen. Esta deificación de personajes históricas sin crítica, y su propagación, tiene sus imitadores en Honduras, como el caso del culto de Francisco Morazán o el culto de Marco A. Soto.

⁴ La fotografía autentica de Cabañas la pueden ver en el libro escrito por su servidor con su padre John Charles Moran III: *Potencias en Conflicto. Honduras y sus Relaciones con los EE. UU. y la Gran Bretaña en 1856 y la no Aceptación del Cónsul Joseph C. Tucker* (2010) en la página 310. No la encontrarán en el internet (igual que la fotografía original de José María Medina, tampoco la encontrarán en el internet). Sí encontrarán el retrato del sello postal del 5 de agosto de 1893, 23 años después de su muerte (<https://www.shutterstock.com/es/image-photo/honduras-1893-august-5-centavos-dark-2264398369>), emitido por el gobierno de Ponciano Leiva. No es igual a la imagen de Cabañas circa 1870, antes de su muerte, por Juan T. Aguirre. ¿Por qué no se usó esa formalmente para la estampilla conmemorativa? También encontrarán el grabado de Cabañas por un J. F. Wagner. (https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Jose_Trinidad_cabañas.jpg). La estampilla del Gobierno de Honduras se guió más a ese que al grabado de Aguirre.

Hacer rectificaciones históricas o aportes constructivos son necesarios sobre este personaje histórico y es la dirección de este ensayo utilizando los aportes poco desconocidos por los hondureños de Pérez y Ortega Arancibia. Un gran ejemplo es el apodo que tenía Cabañas. Desde sus días con Morazán en los días de la Federación hasta su experiencia militar en Nicaragua en 1844, Cabañas ganó un apodo que es muy desconocido en Honduras -el apodo "Barbas de Oro". Eso nos dice que Cabañas en su juventud y buena parte de su etapa de adulto era una persona cuyo pelo era rubio. No rubio a estilo nórdico y alemán, pero como lo es conocido en la Península Ibérica. Era de pelo muy claro, pero no amarillo rubio. "Sandy Blonde" o "rubio arena" es como se describía. También describe al presidente de la época de Honduras, el general Francisco Ferrera⁵.

La guerra de 1844-1845

Después del fusilamiento del general y ex presidente de la República Federal de Centroamérica, Francisco Morazán, por los costarricenses en 1842, los sobrevivientes que lograron escapar de ese país se llamaban *Coquimbos*, porque ese era el nombre del barco donde escaparon. Entre ellos estaba el prócer hondureño José Trinidad Cabañas y su cuñado, el magnate salvadoreño Gerardo Barrios. Fue precisamente en El Salvador donde encontraron refugio, la tierra que ganó el corazón del General Francisco Morazán y donde él se refugió después de la caída de la República Federal Centroamericana. Luego lo utilizó para conquistar los estados vecinos de Guatemala, Honduras y Nicaragua militarmente y vía esa conquista militar, estilo filibustero, recrear la República Federal y regresar al poder (un *modus*

operandi que le costaría la vida en Costa Rica cuando quiso hacer lo mismo).

La presencia de los *Coquimbos* se hizo sentir inmediatamente después de su llegada a El Salvador, con su afán de emular su difunto líder que era fuerte. En 1844, estalló una crisis política entre liberales y conservadores en Nicaragua después de la derrota en Choluteca del dictador pseudo-liberal nicaragüense, Casto Fonseca⁶ en agosto 29 de 1844, por fuerzas hondureñas y salvadoreñas bajo el General Santos Guardiola (Fonseca, creyéndose un libertador liberal, se metió en asuntos de sus vecinos apoyando rebeldes contra sus gobiernos) y amenazaban invadir a Nicaragua. Al escuchar eso, los *Coquimbos* decidieron ir a Nicaragua y apoyar a sus correligionarios nicaragüenses. Cuando Cabañas y sus camaradas *Coquimbos* llegaron a Nicaragua lo primero que hicieron era ayudar en la defensa de la ciudad de León, bastión del liberalismo en Nicaragua. Francisco Ortega Arancibia, un jovencito y contemporáneo de la época, nos relata cómo fueron recibidos y vistos Cabañas y los *Coquimbos*:

Fueron recibidos como auxiliares de un valor inestimable, por su pericia militar de la escuela del General Morazán. Hombres amanerados, de fina educación, y de trato agradable, los *Coquimbos* se captaron de las simpatías de todas las clases de León y de los Gobernantes. Eran militares de Morazán y esto bastaba para ser considerados como una brillante adquisición en aquellas circunstancias en que el partido conservador se había declarado en abierta rebelión contra el gobierno legítima y liberal; y desde luego se

⁵ Ortega Arancibia da otra revelación sobre otro personaje histórico de Honduras, el general y el primer presidente de Honduras libre y soberana (pos-Federación), Francisco Ferrera. Era el opositor principal de Francisco Morazán en Honduras y de los *Coquimbos* después de su fusilamiento. Ortega Arancibia tiene esto que decir sobre su persona y el apodo que tenía: «En su país es conocido por el apodo de cuatro orejas, porque tenía hipertrofiadas las glándulas tiroideas; era hombre de talento claro, educado bajo la protección del cura de Canta Ranas, pueblo que en la geografía de Honduras se llama San Juan de Flores: había adquirido una vasta y variada instrucción, que le permitió figurar ventajosamente como, político y literato notable. Totalmente el contrario de lo que los hondureños narran erróneamente sobre su persona, víctima de la Leyenda Negra que tiene las figuras históricas que no eran liberales en esa época» (Ortega Arancibia, 1975, p. 26).

⁶ Casto Fonseca, de afinidad liberal, auto denominado "Gran Mariscal", era el jefe de las Fuerzas Armadas de Nicaragua durante el cual se convirtió en el verdadero árbitro de la vida política en Nicaragua. Era el verdadero poder nicaragüense desde el asesinato de José Zepeda, jefe de Estado de Nicaragua y Morazanista (1837-1844). Mantuvo gobiernos autoritarios, y sus ambiciones personales como caudillo. Su derrota ante Guardiola en Choluteca inspiró a los conservadores a alzarse contra él y su dictadura liberal, obligando a Cabañas y a los *Coquimbos* a intervenir. Tomas Valladares era un socio de él y ex presidente de Nicaragua.

aprovecharon de sus servicios, dándoles de alta en la fuerza viva del país (Ortega Arancibia, 1975, p. 47).

Este comentario nos revela que, para los nicaragüenses en León, Cabañas y los *Coquimbos* eran visto como celebridades, así como muchos ven a deportistas y actores famosos hoy en día. La fama de haber sido partidarios y camaradas de Francisco Morazán, y sus orígenes y modo de ser aristocráticos (eran criollos, y por extensión personas pudientes y con estatus) cautivó a los leoneses y levantó los ánimos de los defensores. Ortega Arancibia describe en más detalle sobre Cabañas y sus compañeros *Coquimbos*:

Eran hombres correctos, que usaban peine y cepillo para el cabello y las uñas; de vestido irreprochable, cuellos y puños niveos y planchados, con corbata bien puesta y botas bien lustradas, los *Coquimbos*, con su trato fino y sagaz, fueron bien admitidos socialmente, pero políticamente no [no eran nicaragüenses] ... y que toda la oficialidad y plana mayor nicaragüense se vistiese con el lujo militar de los *Coquimbos* con la cual iban adquiriendo simpatía e influencia que necesitaba el ejército, y la aceptación general en toda la sociedad (Ortega Arancibia, 1975, p. 48).

¿Qué nos dice aquí Ortega Arancibia? Hombres correctos era termino para referir a personas que no eran políticamente corruptos, una cualidad que Cabañas hasta su muerte sería conocido. Con

relación a la apariencia sofisticada de Cabañas y sus compañeros *Coquimbos*, es necesario hacer referencia a una moda de los aristocráticos de la época -el Dandismo⁷. Es una posible explicación de como ellos veían al mundo y la sociedad como. Es humoroso la referencia en el aseo de Cabañas y sus compañeros, viendo su forma de usar el peine y el cepillo (algo que sus admiradores conocían. Su forma de usarlas era lo que era extraño), y vestían muy a la moda y, como narra Arancibia, sin sucio o manchas. Era un choque de culturas para los de raíz indio-hispano (ladinos), como algo exótico y no comprensible. Viéndolos como celebridades, hasta por personas nicaragüenses de alta sociedad, decía mucho de la categoría de Cabañas y los demás *Coquimbos*⁸.

La noticia de la llegada de Cabañas y los *Coquimbos* a Nicaragua no era bien visto por los que estaban en el poder en Guatemala (Rafael Carrera), El Salvador (Francisco Malespín) y Honduras (Francisco Ferrera). Un ejército aliado con el nombre de “Ejército Protector de la Paz” fue enviado para lidiar con los *Coquimbos* pues eran considerados como civiles con un pasado nefasto Morazánico (mal visto por ellos), que decidieron ir como voluntarios para hacer la guerra en Nicaragua. En sus ojos, eran criminales y filibusteros. El líder del ejército era el mismo Malespín, con el general Guardiola de segundo mando, seguido por el nicaragüense conservador el general Trinidad Muñoz. El ultimátum de Malespín al gobierno liberal en el poder en Nicaragua era que expulsaran a Cabañas, Barrios y todos los

⁶ Un “dandy” era un comportamiento de aristocráticos, personas que dieron un alto grado de importancia a la apariencia física, la moda, bien arreglado y elegantemente vestido. Siguió un estricto conjunto de principios estéticos. Los accesorios también eran una parte fundamental de la moda y regularmente consistían en espejos, relojes de bolsillo, cajas de tabaco de mascar enojadas, espadas con incrustaciones de diamantes y bastones adornados con oro. En Inglaterra, el príncipe regente, George “Beau” Brummell estableció el estándar de la moda y la conducta caballerosa. Coincidió estrechamente con la Revolución Francesa. En esa época estos “dandies”, conocidos como “los Bohemios Franceses”, eran celebrados como revolucionarios sociales, hombres forjando su propio destino sin el *Ancien Régime*, hombres cuya forma de ser rompía con la tradición inflexible que limitaba el progreso social de la sociedad en general. Es muy probable que Cabañas y sus compañeros *Coquimbos*, todos aristocráticos y aficionados de todo francés, tenían a los “Bohemios Franceses” como modelo de comportamiento. Esa tendencia desapareció en el siglo XX afuera de círculos artísticos y musicales, y explotó en la burguesía progresista durante la Contra Cultura de los 1960s (los Boomers), referidos como “Hippies” y ha evolucionado desde entonces en diferentes formas, el nuevo siendo los “hípsters”. Con Gen Z y su afinidad a la organización social del Gino centrista y sus valores, nadie sabe que replazaría a los “hípsters”.

⁷ Hay más detrás de los espejos que uso físico. El poeta y ensayista modernista francés Charles Baudelaire (1821-1867), estudiando la sociedad francesa de su época, hizo referencia al “dandismo”. Nos da una posible idea de Cabañas y los *Coquimbos* y sus actitudes y comportamiento visto por aquellos nicaragüenses. Dijo que el lema de estos proto Hípsters era “Vivir y morir ante un espejo”. Consideraba como un eslogan apropiado, pues el “dandy” está, por ocupación, siempre en oposición a la sociedad. Solo puede existir por desafío.

Coquimbos que llegaron⁹. Si no, harían la guerra contra Nicaragua. Los nicaragüenses miraron el ultimátum como una ofensa e insulto a la soberanía y planificaron el enfrentamiento inevitable. Ortega Arancibia describe detalladamente como era Cabañas como militar cuando Malespín ataca a la ciudad de León, reputación que lo mantendrá hasta su muerte:

Ponen la Primera División bien equipada bajo el mando en Jefe del General Cabañas y demás *Coquimbos*, ávidos de luchar contra Malespín, quien con Ferrera había movilizadofuerzas sobre Nicaragua. Hijo de Marte, el valiente Cabañas, las detonaciones de los fusiles y el olor de la pólvora excitaban a su espíritu guerrero y olvidándose de su alta jerarquía se lanzaba en medio del fragor de la pelea, como un ser natural (Ortega Arancibia, 1975, p. 48).

Ortega Arancibia demuestra la reputación de Cabañas como estratega y los reveses militares de que sería famoso. El general Trinidad Muñoz movió sus tropas para frenar el ataque bélico encabezado por Cabañas, pero «como conocía el carácter de su adversario [Cabañas], se aprovechó de su distracción como guerrero; lo cargó por el flanco, vulnerable, desconcertó sus filas y lo derrotó» (Ortega Arancibia, p. 49).

Los *Coquimbos* -los líderes de la defensa de León - no se desanimaron a pesar del revés. Y la presencia de Cabañas y los *Coquimbos* en el enfrentamiento, a pesar de no lograr el objetivo, impactó a los soldados del “Ejército Protector de la Paz”. Ortega Arancibia dice:

Sembró espanto y asombro entre los soldados del ejército aliado, y animó a los leoneses... la guerra revistoun carácter más cruel. Lejos de amedrentarles, levantó más el espíritu de los sitiados... convirtiendo como

héroes dirigidos por jefes denodados [Coquimbos]. Entre nubes de polvo y el humo de los cañones y la fusilería, se batían como inmortales como si fuesen descendientes de Aquiles, aparecidos en Nicaragua para reproducir la leyenda griega (Ortega Arancibia, 1975, p. 54).

Hay detalles sobre como los soldados centroamericanos bajo el mando de Cabañas lo miraban a él, y el trato y actitud que él tenía hacia ellos. Ortega Arancibia nos dice:

Cabañas era adorado por los soldados que se disputaban el honor de salir con él cuándo iba a combatir, porque era muy valiente, y además se había captado su simpatía con sus nobles comportamientos. Se interesaba por el bien del soldado; le gustaba que estuviese suficientemente alimentado y con las comodidades compatibles con la vida de campaña. De consiguiente, la tropa le quería mucho (Ortega Arancibia, 1975, p. 56).

Ortega Arancibia nos narra una situación donde Casto Fonseca comenzó a racionar la alimentación de los defensores, algo común cuando estas bajo sitio. Pero por alguna razón (celos dice Ortega Arancibia) a los soldados con quienes salía Cabañas a los combates, les mandaba una ración mezquina. Cabañas defendió a sus soldados. Cabañas, Barrios y los otros *Coquimbos* preferían privar de ellos mismos su ración que sus soldados tuvieran su ración incompleta. Compensaban ese déficit dando sus porciones a sus soldados.

Cuando Cabañas iba enfrentar a Fonseca sobre su mala conducta, llegó noticia desde El Salvador de parte de Adelaida de Barrios (también conocida como Adelaida Guzmán de Barrios), esposa de Gerardo Barrios, que cambió el rumbo del sitio de León¹⁰. Se enteraron que hubo un golpe de estado contra el general Malespín en El Salvador, y que el

⁹ Malespín tenía algo de razón de cazar a los *Coquimbos* que meses antes eran parte de su gobierno y participaron en su breve guerra contra Guatemala. Los miraba como traidores cuando abandonaron El Salvador para ir de voluntarios en Nicaragua contra su “Ejército Protector de la Paz”. Para Cabañas, Barrios y los demás *Coquimbos*, ellos eran liberales y revolucionarios primero y políticos segundo, y apoyar a sus correligionarios en Nicaragua era indiscutible. Así lo eran inicialmente, pero eventos en El Salvador cambiarían esa actitud noble que antes tenían.

¹⁰ Mientras Malespín comandaba personalmente el ejército en Nicaragua en 1844-45, Guzmán se convirtió en presidente interino. Guzmán luego dio un golpe de Estado contra Malespín el 2 de febrero de 1845 con el respaldo de la mayor parte de los salvadoreños y una parte del ejército en El Salvador. ¿Por qué el golpe de estado? Los hermanos del general Malespín y -Calixto (el Jefe de las Fuerzas Armadas) e Ignacio- gobernaba autoritariamente y cometía muchos abusos durante su ausencia. Es durante esta crisis política en El Salvador que ocurre uno de los actos más

papa de Adelaida, el vicepresidente de El Salvador, el costarricense Joaquín Eufasio Guzmán, asumió la presidencia. Animados, los *Coquimbos* decidieron marcharse a defender el nuevo gobierno en El Salvador. Los nicaragüenses no tomaron bien la salida repentina de los *Coquimbos*, a quienes miraron como salvadores y el baluarte contra los invasores. Miraron la salida de Cabañas y sus compañeros *Coquimbos* como un acto deplorable. Prometieron auxiliarlos y los abandonaron para regresar a El Salvador en el apogeo de un sitio. Sacrificaron a una ciudad inerme.

Esto es una de esas situaciones que es controversial históricamente porque las consecuencias de esta decisión de los *Coquimbos* eran devastadoras para los nicaragüenses. Habían decidido abandonar sus puestos políticos en El Salvador para defender a sus hermanos liberales en Nicaragua siendo atacados. Hay que verlo dentro la óptica de los *Coquimbos*. ¿Qué era más importante, frenar al general Malespín en Nicaragua y mantener liberales en el poder, o ir a El Salvador y defender el nuevo gobierno liberal que acabó de surgir contra el general Malespín? Quizás Cabañas y compañeros miraban nicaragua un caso perdido (y El Salvador no lo fue, según sus cálculos). No había necesidad de seguir defendiendo León. Si es así, se equivocaron gravemente. ¿Era un cálculo Maquiavélico donde sacrificar los nicaragüenses era el precio para conquistar El Salvador para los liberales? O ¿calcularon mal las movidas del general Malespín? Es obvio que, dentro del cálculo político, estimaron que Malespín iba ir directamente a El Salvador a recuperar el poder y, en caso de que fuera victorioso, fusilar a los liberales que participaron en el golpe de estado. Pero no fue así. Malespín no iba dejar una operación militar incompleta. En sus ojos megalomaniacas, era primero subyugar León y castigarlos y luego ir con el “Ejército Protector de la Paz” a subyugar los liberales que usurparon el poder en El Salvador.

Los actos de Malespín en León escandalizaron no solo a liberales, sino hasta a sus aliados conservadoras. En cuanto se fueron Cabañas y sus

compañeros *Coquimbos*, no tardó mucho tiempo la caída de León. El ejército de Malespín entró a la plaza y se entregó al saqueo y al pillaje, fusilando a los que ocupaban altos cargos de la ciudad, entre ellos Casto Fonseca. ¡Hasta curas no eran eximidos! Causó un escándalo en el istmo. Malespín obviamente envió un mensaje a sus enemigos en El Salvador. Regresó a El Salvador para retomar el poder y hacer un escarmiento con los conspiradores y los *Coquimbos* que llegaron a auxiliarlos. Apoyado por Honduras bajo Francisco Ferrera, regresó a El Salvador donde fue derrotado y murió. Vencido Malespín, Ferrera fue obligado a reconocer el gobierno de Joaquín Eufasio Guzmán mediante la firma del Tratado de Sensitín. Pero la masacre en Nicaragua pesó en la conciencia de Cabañas y los *Coquimbos* que seguramente creían que Malespín iba abandonar el sitio de León e irse a El Salvador, o estaban dispuestos a sacrificar León por auxiliar El Salvador. Nunca sabremos la verdad.

La visita de Trinidad Cabañas en Nicaragua (diciembre de 1855, enero de 1856)

La siguiente experiencia de Cabañas en Nicaragua que marcó su vida fue durante su gobierno como presidente del Estado de Honduras (1851-1853). Como presidente, su espíritu revolucionario lo impulsó a entrometerse en los problemas políticos del país vecino de Nicaragua, apoyando a sus correligionarios liberales, y chocar con el caudillo de los conservadores en Centroamérica, Rafael Carrera. Es aquí donde Jerónimo Pérez y su libro *Obras Históricas Completas* es de gran aporte.

Pérez, un liberal de convicción, demuestra el lado rencoroso de Cabañas si a él no le salía algo como quería. Lo tomaba muy personal. En este caso era con Fruto Chamorro, presidente conservador de Nicaragua. Desde que asumió el poder Cabañas, no tuvo paz, y Guatemala bajo Rafael Carrera buscaba como sacarlo del poder¹¹. Se trató de negociar la paz en la Conferencia de

intrépidos y bravucón en los anales de esa época, organizada y liderada por la esposa de Gerardo Barrios, Adelaida - la fuga y el escoltar de los *Coquimbos* de Nicaragua a El Salvador para auxiliar al nuevo gobierno de su papa Joaquín Eufasio Guzmán. Es para una película y tema para otro ensayo (lea Larde y Larin, Jorge. *El General Joaquín Eufasio Guzmán y Ugalde*. San José, Costa Rica: MREC, Instituto Manuel María de Peralta, 2014).

¹¹ La postura del presidente Cabañas hacia el Estado de Guatemala, gobernado por el bando Conservador y por Rafael

Esquipulas y nada. Durante sus roces con Carrera, Cabañas esperaba la intervención del gobierno de Nicaragua. Según él, el gobierno de Nicaragua estaba obligado a levantar armas contra Guatemala en cumplimiento de Artículos 8 y 9 del Tratado de Comayagua (creado el 20 de agosto de 1851 durante el gobierno de Juan Lindo). Esos artículos estipulaban que en casos de disturbios interiores o de invasiones, un gobierno debía ayudar al otro. Exigió a Chamorro el cumplimiento del Tratado, pero Chamorro tenía el concepto que el bélico era Cabañas, y era Cabañas quién provocó a Guatemala a reaccionar, por ende, Artículos 8 y 9 no aplicaba. Viéndolo así, meter a Nicaragua en una guerra contra Guatemala quizás era muy irresponsable de parte de Cabañas. Definitivamente Cabañas pecaba de ingenuo o iluso creyendo que Chamorro, un conservador, iba a cumplir Artículos 8 y 9 a la letra. En la mente de Cabañas, su verdugo era Fruto Chamorro, y si él hubiera apoyado a Cabañas contra Carrera, aún estaría en el poder. El rencor aumentó con el fallido intento de restaurar la República Federal de Centroamérica en 1853. El gobierno de Fruto Chamorro en Nicaragua lo rechazó y Cabañas no le gusto. Jerónimo Pérez relata:

Por ese pensamiento se conoce la exageración de Cabañas en cuanto a la organización nacional (Centroamericana), y ella basta para calcular el primer resentimiento que conservaba contra el presidente de Nicaragua (Chamorro) (Pérez, 1975, p. 36).

Cuando los enemigos de Chamorro (Francisco Castellón, Máximo Jerez, etc.) llegaron a Honduras para conspirar contra el gobierno de Chamorro,

Cabañas no vaciló en dejarlos reunir en Nacaome, y apoyarlos con sus planes. Prometió enviar auxiliares a Nicaragua para tener éxito y victoria. Era una buena oportunidad de castigar a Chamorro, y con un gobierno liberal en el poder sería más colaborador en cumplir Artículos 8 y 9 en el enfrentamiento contra Carrera y Guatemala. Le costaría la presidencia a Chamorro, pero a largo plazo también la de Cabañas. Conociendo la riña que tenía Cabañas con Chamorro, fuerzas externas conspiraban para que Cabañas tomara una postura más bélica hacia Chamorro. Pérez cuenta cómo sucedió, y como Cabañas fue manipulado emocionalmente:

A tantos motivos de enojo, que Cabañas pretendía tener contra el gobernante de Nicaragua, vino a juntarse otro de mayor magnitud. Se hizo valer, o efectivamente se descubrió, una revolución encabezada por el General Juan López cuyo origen se supuso en Nicaragua. Se refiere que fue tomado un correo con cartas del General Chamorro para López, poniendo a su disposición gente de armas y elementos de guerra en el pueblo de Segovia, frontera de Honduras... fue perseguido y preso el mencionado General López¹². Chamorro negó siempre haber tenido participio en semejante proyecto... Después que todo había pasado, el General don Gerardo Barrios [cuñado de Cabañas], ex presidente de El Salvador, se jactó de haber sido el mismo quien fingió las cartas de Chamorro ...y con esa ficción el Presidente Cabañas se había decidido a hacer la guerra al Gobierno de Nicaragua (Pérez, 1975, p. 41).

Carrera, era claramente ideológica, pero también una continuación de una política de estado comenzado por el presidente Juan Nepomuceno Lindo (1847-1852). Aunque Lindo era partidario del bando Conservador, deseaba cancelar la influencia de Carrera y Guatemala sobre Honduras. El presidente de El Salvador, el liberal Doroteo Vasconcelos, invitó a Honduras y Nicaragua a unirse con para correr Carrera de Guatemala y restaurar la antigua República Federal Centroamericana. Solo Lindo aceptó. Envío 2,000 soldados bajo el mando de Trinidad Cabañas y Santos Guardiola al Ejército Aliado el 6 de enero de 1851. El 2 de febrero de 1851 se llevó a cabo la Batalla de Arada con victoria guatemalteca. Significó la hegemonía de Guatemala en Centroamérica. Al terminar su gobierno, Juan Lindo recomendó a Trinidad Cabañas para seguirle continuando la resistencia contra Guatemala y correr Carrera del poder y de Centroamérica, por el bien de Honduras, ser el sucesor de la causa de Vasconcelos en restaurar la Federación. Cabañas lo haría sin éxito, culminando con su derrocamiento en 1854.

¹² Rafael Carrera envió al general Santos Guardiola a hostigar al gobierno de Cabañas, entro en el occidente (Gracias) y fue derrotado en la batalla de Las Crucitas. Después de la batalla Cabañas «mando prender en Intibucá al General Juan López y lo mando a poner con un par de Grillos en el Castillo de Omoa» (Pérez, p. 147). Mala decisión de Cabañas pues Juan López se fue de Honduras para aliarse con el ejército invasor creado para expulsar a Cabañas del poder, y sería el general López el escogido para liderar ese ejército. Pero en el momento, después de la batalla de Las Crucitas, Cabañas sospechó la confabulación del gobierno de Chamorro motivándolo más a apoyar a los demócratas nicaragüenses.

Ortega Arancibia cuenta acerca del contrato Byron Cole con Pablo Carbajal para traer desde California norteamericanos al mando de William Walker para auxiliar al ejército liberal en Nicaragua a cambio de \$200, la ciudadanía nicaragüense, y terrenos para una colonia. Ellos se habían reunido en suelo hondureño, en Nacaome el 2 de diciembre de 1854 «donde Castellón había mandado a Carbajal, por insinuación del General Cabañas, presidente de Honduras» (p. 177). Es interesante esta anécdota porque demuestra que no solo se llevó a cabo esa reunión en suelo hondureño, pero Cabañas estaba activo en las negociaciones. Pérez tiene esto que decir sobre Cabañas y su reputación a esas alturas como presidente de Honduras:

Con Honduras aún estaban en peor estado las relaciones. Gobernaba entonces el Estado el General Don José Trinidad Cabañas, jefe del partido Coquimbo, mal general, excelente soldado nunca vencedor, siempre con prestigio, y uno de los más fogosos promotores de la nacionalidad centroamericana. Este mandatario conservaba gravísimo disgusto, aunque encubierto, contra el General Chamorro, a consecuencia de hechos anteriores, que es preciso desenvolver para la mayor inteligencia de los sucesos cuya narración nos ocupa (Pérez, 1975, p. 30).

El 6 de octubre de 1855, un poco antes de finalizar su período como presidente Constitucional del Estado de Honduras, el general Trinidad Cabañas fue derrotado en el combate de Masaguara por un ejército hondureño compuesto por partidarios conservadores equipado y apoyado por el presidente *ad vitam* de Guatemala Rafael Carrera (1814-1865) y bajo las órdenes del general Juan López (1810-1882). Cabañas pasó a Nicaragua para recibir albergue de los liberales nicaragüenses (los “Demócratas”) a quienes les

había enviado auxilios en 1854 y 1855. Los vencedores en Honduras confirieron el mando presidencial el 18 de octubre al vicepresidente, el prócer José Santiago Bueso (1783-1857)¹³, quien por motivos de la salud renunció el 8 de noviembre, depositándolo en el senador Francisco Aguilar. En la elección que siguió nadie recibió una mayoría de los votos, y el soberano Poder Legislativo tuvo que decidir. El 14 de febrero de 1856 eligieron al general Santos Guardiola (1816-1862) presidente y al notable caballero de Tegucigalpa José María Lazo (m. 1869) vicepresidente.

En tanto Cabañas fue invitado por el ministro del partido Democrático (los liberales) Máximo Jerez (1818-1881), a pasar su exilio en Nicaragua. Cabañas pidió ayuda e invocaba Artículos 8 y 9 como respaldo a su petición. Jerez le prometió ayuda, pensando que el nuevo jefe de las Fuerzas Armadas de Nicaragua, el doctor y general William Walker (1824-1860) iba acceder a la idea en prestar filibusteros norteamericanos para la campaña militar de Cabañas de reconquistar el poder. Cabañas llegó a Granada el 3 de diciembre y fue recibido con todos los honores de un presidente por el gobierno del presidente Patricio Rivas y por William Walker. La ayuda no se materializó; porque William Walker le aconsejó al presidente Rivas que la situación militar de su Gobierno era demasiado precaria para que fueran enviados efectivos fuera de Nicaragua, pues la amenaza del partido “Legitimista” (los conservadores) era demasiado grave. Rivas estuvo de acuerdo, y Cabañas quedó con las manos vacías. Sus expectativas eran altas. Cabañas explicó que, si no obtuviera efectivos luego para intentar de recuperar la presidencia, su campaña militar sería un fracaso y en vano; pues su período constitucional terminaría en enero, y que no tendría ningún derecho después. Sin duda Walker entendía todo eso.

Al ver sus esperanzas perdidas, el general

¹³ José Santiago Bueso fue oriundo de Comayagua, abogado, liberal, y vicepresidente del Estado de Honduras, (entre 18 de octubre y 8 de noviembre de 1855). Su trayectoria fue ilustre: el 8 de septiembre de 1821 firmó el “Acta de Adhesión del Ayuntamiento de Tegucigalpa” a favor de la independencia de Centro América. Fue diputado por Olancho durante el periodo de la República Federal Centroamericana, y participó en la creación de la primera Constitución del Estado de Honduras de 1825. Participó en la independencia de Honduras de la República Federal de Centroamérica, culminando con su declaración de separación el 26 de octubre 1838 y en creando la Constitución de 1839. En 1844, durante el gobierno del General Francisco Ferrera, fue Abogado defensor del Morazanista y ex Gobernador del Estado de Honduras durante la Federación, Joaquín Rivera. Entre 1847-1852, durante el Gobierno de Juan Lindo, fue Magistrado propietario de la Corte Superior de Justicia Sección de Comayagua y al llegar Trinidad Cabañas al poder (con la bendición de Juan Lindo) sirvió como su vicepresidente.

Cabañas partió unos días después para León acompañado por su amigo Máximo Jerez, y se reunieron con los hombres principales del liberalismo en esa ciudad. Cabañas expresó su decepción con Walker por no apoyarlo con sus filibusteros. No salió con la suya y su resentimiento y rencor encontró su culpable -William Walker-. Anímicamente resentido dijo que en vez de ser un elemento positivo para la regeneración de Nicaragua y la América Central (como los miraban todos los liberales a los norteamericanos), Walker era un capitán de saqueadores que trataba a Nicaragua como un país conquistado, y que tenía miras de apoderarse de todo el istmo. Cabañas se fue de Nicaragua y buscó refugio con su cuñado, el presidente de El Salvador, el general Gerardo Barrios. Pérez da más luz a este asunto:

...Habiendo llegado allá, publicó un manifiesto demostrando a los centroamericanos el peligro que corría la independencia general, si no se expelía con prontitud los filibusteros de Nicaragua. El General Cabañas dijo una verdad; pero “El Nicaragüense” le contestó otra que satisfizo al Gobierno de Honduras de Guardiola, cual fue, que su manifiesto era obra el despecho que le causo la negativa del auxilio que había demandado (Pérez, 1975, p. 191).

Sin embargo, ¿qué habría dicho Cabañas si hubiera recibido los auxilios que estaba pidiendo, estando tan dispuesto a recibirlos de Walker y de Rivas? Nadie en la academia ha pensado en eso. Las consecuencias de estas conversaciones entre Cabañas y liberales nicaragüenses tendrían su impacto, pues el estatus y legado de Cabañas como uno de los *Coquimbos* y su imagen pública era suficiente para convencer al ambicioso Jerez que viera las circunstancias de esta perspectiva; y como consecuencia provocaron una crisis en el gobierno del presidente Rivas. Veamos que revela Jerónimo Pérez y que comentó acerca de la visita de Cabañas a Nicaragua:

Debe suponerse que el negocio de las elecciones había ocupado la atención de los hondureños; la presencia de los filibusteros en Nicaragua apenas servía de argumento para ganar prosélitos en su favor. El Gobierno [de Santos Guardiola] se fijaba solamente en Cabañas, sin embargo, de que se hallaba refugiado en un mineral llamado “Los Encuentros” [Propiedad de su cuñado, el Gral. Gerardo Barrios] de donde salió para esta

República [Nicaragua] con objeto de pedir auxilio para reconquistar su posición perdida. Llegó a León a fines de noviembre. El coronel filibustero C[ollier]. C. Hornsby fue a recibirlo en Managua y conducirlo a Granada, en donde fue tratado como huésped de la Nación.

Las simpatías de este viejo caudillo [Cabañas] con los liberales y el suntuoso recibimiento que le hizo Walker, alarmaron al Gobernante de Honduras, quien determinó mandar a Don Manuel Colindres en comisión cerca del Gobierno de Rivas con el objeto ostensible de concluir un tratado de amistad; pero positivamente con el de observar los movimientos de Cabañas.

Colindres se anunció desde Yuscarán pidiendo salvoconducto el 9 de diciembre (1855), más habiendo llegado a León, y sabiendo el mal éxito de Cabañas en Granada, regresó pretextando que no continuaba su marcha a la capital por temor del cólera que diezmaba la falange filibustera.

Regresó, pero el mal estaba hecho, y más todavía cuando dirigió un despacho (fecha 24 de enero 1856), manifestando su sentimiento de no poder llegar a Granada, y protestando que el Gobierno de Honduras no se mezclaría en los negocios interiores de Nicaragua, lo cual equivalía a quitar a los pueblos [partidarios de los conservadores en Nicaragua] la esperanza que tenían de un pronto auxilio hondureño para levantarse contra sus opresores [el gobierno de Rivas y Walker] y a éstos los aseguraba la posesión tranquila del país que habían conquistado (Pérez, 1975, p. 187).

Un poco después de la reunión en León, Jerez renunció seguido por otro ministro, el licenciado Buenaventura Selva (1820-1900). Cabe notar que Cabañas no volvió a Granada. Podemos decir que Cabañas saboteó -vindicativamente o sin querer- el gobierno de Patricio Rivas, y así la posición de William Walker dentro el gobierno de Rivas. Es obvio que la postura que asumió Cabañas hacia Walker fue elaborada DESPUÉS de su entrevista con él. Tenía otro concepto de Walker y los norteamericanos ANTES de su entrevista y rechazo. Y si los tenía antes de su entrevista con Walker ¿Por qué buscar auxilios filibusteros en su reconquista del poder en Honduras? Sea la razón, su postura anti-Walker convenció a sus amigos en

el gobierno de Rivas a renunciar, dejando a Rivas solo y creando una crisis política que en nada le convenía, mucho menos William Walker.

Conclusión

Las faenas del general y presidente Trinidad Cabañas en Nicaragua (1844-1854) revelan mucho de su personalidad. En su lucha como uno de los *Coquimbos* podemos ver la reputación y la imagen que tenían los centroamericanos sobre su persona y de sus compañeros *Coquimbos*. Luego podemos ver otro Cabañas cuando regresó a Nicaragua pidiendo auxilio norteamericano para regresar al poder. Una década de su vida había pasado. Podemos ver un toque de amargura en él, y señales de un señor de edad rencoroso (en Parte 3 de esta serie, esto lo demuestra y confirma William Walker al escribir sobre su entrevista con Cabañas). No era el vibrante joven aristocrático, afanado por todo lo francés y Morazanista incondicional. Su énfasis en vestir era obvio, a tal grado que surge la leyenda acerca de su vestuario. Cuando regresó a Honduras durante el gobierno del presidente José María Medina, a sus 60 años, ya no llevaba ese glamur de los tiempos Morazanistas y con los *Coquimbos*. Ya era un hombre austero y de vida simple y así murió. Se asume que futuros escritores sobre su persona asumieron que él era siempre así, surgiendo la leyenda sobre su persona. Regresando al tema de Walker, a pesar de su controversial y fallido intento de reclutar filibusteros norteamericanos para recuperar el poder en Honduras, a sus 50 años, Cabañas aún era visto como la voz que guiaba liberales y eso tenía peso. Un estatus que no tenía 10 años antes.

¿Fueron comentarios de un resentido, o comentarios de un patriota centroamericano quien vio la realidad y deseaba advertir a sus amigos?, ¿O eran ambas razones? Sea la razón, el peso de sus palabras a sus compañeros liberales nicaragüenses se reflejó cuando ellos abandonaron el gobierno bipartidista de Patricio Rivas donde William Walker tenía mucho peso e influencia. Podía sobrevivir el fusilamiento de Ponciano Corral, líder de los conservadores, pues los liberales estaban unidos y con un sesgo hacia William Walker y todo relacionado con los

norteamericanos. En caso de otra guerra civil contra los conservadores, sabían que gozaban de inmigración norteamericana para respaldarlos. Tenían la gran ventaja. Pero el gobierno de Rivas no podía sobrevivir la salida de liberales partidarios. Siendo abiertos al mundo económicamente, y supuestos amantes de la libertad, ningún liberal pensaría como los conservadores de la época -autoritarios, con sus opiniones anti extranjeras y no inclusivas hacia la inmigración. Pero vino Cabañas y vertió esas mismas opiniones “cachurecas” de la época, y los liberales nicaragüenses de la noche a la mañana asumieron la postura de Cabañas. Cayó el gobierno de Rivas y comenzó la Guerra Centroamericana contra William Walker y sus filibusteros. Eso fue el impacto de Cabañas y sus palabras.

El incidente que realmente deja mucho de reflexionar son las negociaciones entre liberales nicaragüenses y norteamericanos que se llevó a cabo en Nacaome, en el territorio hondureño, gracias a la anécdota de Ortega Arancibia (desconocido por los hondureños de hoy día). Este incidente deja mucho por reflexionar sobre Cabañas y nos da una idea sobre el plan de desarrollo económico que tenía él. ¿Siendo un liberal política y económicamente, haría lo mismo que sus predecesores creando enclaves y poblándolos con extranjeros como lo hizo el presidente y general Francisco Morazán durante la República Federal de Centroamérica? Analizando la narración de Ortega Arancibia, nos da luz que Cabañas sí estaba de acuerdo pues apoyaba la política liberal de sus correligionarios nicaragüenses en traer extranjeros a poblar el país y desarrollarlo. Para eso era necesario crear enclaves ligados con el canal interoceánico por el río San Juan. Mientras Nicaragua hacía eso, Cabañas gestionó un similar proyecto para Honduras, el ferrocarril interoceánico, esperanzándose en el capital e inmigración norteamericana. ¿Crearía enclaves o proto ZEDE como lo hizo bajo su ex líder Francisco Morazán cuando se creó la Concesión de Caoba? Es muy probable que sí. Mismo *modus operandi* que gestionaban los nicaragüenses cuando traían a William Walker y los filibusteros norteamericanos -guerreros excepcionales, rudos, pero emprendedores y liberales también, y dispuestos a poblar Nicaragua con su sangre y ADN.

Referencias bibliográficas

Bancroft, H. H. (1887). *History of Central America. 1801-1887*. Vol VIII. San Francisco: The History Company, Publishers, 1887.

Cáceres Lara, V. (1978). *Gobernantes de Honduras en el Siglo XIX*. Tegucigalpa: Ediciones del Banco Central de Honduras.

Gudmundson, L. y Lindo-Fuentes, H. (1995). *Central America, 1821-1871: Liberalism before Liberal Reform*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1995.

Mejía, M. (1971). *Pruebas de la Grandeza de Cabañas*. Academia Hondureña de Geografía e Historia. Primer Centenario del Fallecimiento del General Cabañas. Tomo LIV. Enero, febrero, marzo, 1971. No. 3. Tegucigalpa: Industrias Gráficas Tulín.

Nickerson, A. (Marzo 3, 2010). *El cuento de dos ciudades: el papel desempeñado por León y Granada en la formación del Estado de Nicaragua*. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica. Boletín n°: 43. Ficha No. 2337.

https://www.afehc-historia-centroamericana.org/index_action_fi_aff_id_2337.html

Ortega Arancibia, F. (1975). *Cuarenta años (1838-1878) de Historia de Nicaragua*. Managua: Colección Cultural Banco de América. (Digitalizado por la Fundación Enrique Bolaños).

Pérez, J. (1975). *Obras Históricas Completas*. Managua: Colección Cultural Banco de América. (Digitalizado por la Fundación Enrique Bolaños).